

ésto tambien dixo David, que no tenia seme-
jante; esto es (dize el mismo Cardenal) no ay
otro tan bueno. Preguntòle el Padre Fr. Juan
de Santa Ana: que como hazian los Milagros
las cuerdas gordas? Y respondiò el Padre
Aparicio con su acostumbra da sencillez: *El
otro dia sanè con una de estas à un Alguacil,
porque llegando yo à pedir limosna à una Es-
tancia, estaba èl alli, ahogandose de una esqui-
lencia, que no podia tragar la salina, pidiòme,
que le pusiese la cuerda en la garganta, yo se la
puse, dixiendole: Vos de hurtar estais malo,
sed bueno; y luego sanò, y de alli
à poco rato se leuantò, y
comia como un lobo.*



CA.

CAPITVLO TRECE.

*De los favores sobrenaturales, que recibió el
Venerable Padre Aparicio en la oracion
de Dios nuestro Señor, y de sus
Santos.*

NO se pretende aqui disputar la materia
de oracion, ni resolver las arduas difi-
cultades, que en ella se ofrecen, porque no es
de este Instituto; sino solo dezir llanamente
de lo que en el vso de ella le acaecia al Vene-
rable Padre Aparicio, lo poco, que descubrió
algunos rastros, que pudieron alcançarse in-
dicios de lo mucho, que obraba Dios nuestro
Señor en su alma. Esto supuesto, si la mas
perfecta devocion en el orar, consiste en la
mayor promptitud al bien obrar, y los segu-
ros efectos de la mas alta oracion se muestran
en el mayor exercicio de las virtudes; quan
subida seria la oracion del Venerable Padre
Aparicio, pues tuvo todas las Virtudes en he-
royco grado? Como consta del Capitulo
quarto del Interrogatorio Apostolico, que se
expidió para su Canonizacion, mediante las
Informaciones autenticas, que se presentaron
à la Curia Romana, el qual dize assi: *Item, que*

X

el

Vida, y Milagros del Venerable

el dicho Siervo de Dios fue excelentissimo todo el tiempo de su vida en todas las Virtudes, conviene à saber: en la Fè, Meditaciõ, Contèplacion, Menosprecio del siglo, Pureza de conciencia, Esperança, Confiança, Amor, y Temor de Dios, Zelo de su honra, y de la salud de las almas, Caridad, Prudencia, Discrecion, Circunspeccion, Religion, Oracion Mental, y Bocal, Penitencia, Piedad, Obediencia, Pobreza, Agradecimiento, Verdad, Simplicidad, Liberalidad, Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, Longanimidad, Perseverancia, Constancia, Templança, Abstinencia, Sobriedad, Castidad, Virginal, Misericordia, Mansedumbre, Clemencia, Humildad, Silencio, y Modestia, y assi fue de todos comunmente tenido, &c. En este Capitulo, que es como compendio de los demás, deponen muchos testigos (casi todos los que conocieron al Santo Varon, en especial veinte y tres de autoridad) de las mas principales Virtudes, que aqui están expressadas. Donde se puede considerar, quanto seria el fuego de amor de Dios en que ardía, quando oraba; pues en aquella fragua labró, adquirió, y perfeccionó tanta Virtud.

En el Capitulo veinte, dize: *Item, que continuamente se ocupó de noche, y de dia en la oracion, y en la devocion, para con Dios, la Santif-*

suma

Fray Sebastian de Aparicio. 162.

suma Virgen, y los Santos, y en la misma oracion, y contemplacion era muchas vezes arrebatado en extasis admirables. Y que toda su vida era oracion, de tal suerte, que para mejor bacar à ella mucho tiempo (por espacio de veinte y cinco años que fue Religioso professo) dormia en los campos en la tierra, con el rostro mirando házia el Cielo, para donde fue criado (que assi lo dezia) y que ordinariamente oraba con el Rosario en la manos, aun por los caminos, y con los carros, &c. De este Capitulo se infiere el antecedente, porque con la continuada oracion consiguió el hermosissimo cumulo de Virtudes, conque resplandeciò. Era incansable en el anhelo de buscar à Dios, y como estas ansias no le podian faciar en esta vida mortal, por el impedimento del cuerpo pefado, y corruptible, que agraba el alma, se contentaba con no foflegar en las solicitas, y amorosas diligencias de inquirirle en si, y en las criaturas, por todos los medios posibles; diziendo con la Esposa Santa: Me leuantarè, y rodearè la Ciudad, por los Barrios, por las Plazas, Villas, y Aldeas: Buscarè, al que ama mi alma, lo he buscado, y no lo he hallado; esto es, no lo he podido aprehender, para faciar mis desfos, porque esto solo sucederá en la Patria, quando le vea cara à cara.

X 2

Como

Surgam, & circuibo Ciuitate per vicos, & plateas (Hugo Card. per villulas, & magnas Ciuitates) quem ram, quem diligit anima mea, quem inueni, & non inueni.

Cant. cap. 3.

Vida, y Milagros del Venerable

Satiabor, cum
apparuerit
gloria tua.
Psalm. 16.

Como era tan grande este amor, con que andaba siempre en busca de su amado, era summamente devoto del Santissimo Sacramento del Altar, à cuyo nombre inclinaba profundamente la cabeza, con muestras de notable veneracion, y alegria, que brotaba su alma, quando le oia alabar. Y en qualquier Iglesia donde entraba, aunque llegasse muy cansado, y enfermo, se ponía de rodillas en presencia de este Divinissimo Sacramento, y allí estaba dos, ò tres horas en oracion, fixos los ojos en su Custodia, sin mover pie, ni mano, con vna inmovilidad, y fortaleza superior á sus años, y achaques, olvidado de comer, y beber, y de otros qualesquier alivios corporales. La misma devocion tenia á la Passion de Christo Señor nuestro, y á todos sus Misterios, de quien recibió algunos particulares favores: En especial vna salud repentina, en que no avian aprovechado muchas medicinas terrenas, estando en la Enfermeria de la Puebla. En consequencia de esta devocion, era tambien extraordinario el amor, que tenia á la Madre de misericordia Maria Santissima Señora nuestra, cuyas Imágenes reverenciaba, con humillaciones estremadas, y salutaciones muy devotas, en qualquier parte, que las veia, de lo qual tuvo soberanas correspondencias, en

Como
X
en

en muchos, y continuos beneficios que le hizo, librandole de innumerables peligros, espirituales, y corporales, comulgaba ordinariamente los dias de la Señora, eleuandose muchas vezes acabado de recibir el Cuerpo de su Preciosissimo Hijo. Otras se le aparecia la misma Reyna de los Angeles, como le sucedió en el Convento de S. Gabriel de Chololam, vn dia solemne, estando para comulgar los Coristas, entrò por la puerta de la Iglesia el Venerable Padre, con aquel poco asseo corporal, con que ordinariamente andaba, con el habito enfaldado à la cuerda, y en ella pendiente la botilla de vino, la qual caulò risa à la gente moza, mas en mediò de este desaliño corporal iba muy adornado en el espiritu, con la vestidura nupcial de pureza, y así no lo echò fuera Christo Señor nuestro, sino que lo admitió con mucho cariño à su Soberano Combite, como lo mostrò en los efectos, pues aviendo recibido la Sagrada Comunión, se levantò con el rostro encendido, y con vna alegria apacible, que edificaba: Y hincandose de rodillas, reclinaba la cabeza sobre vna silla de el Altar Mayor. Se le puso delante el Padre Fray Sancho de la Landa, à quien el Venerable Aparicio con mucha eficacia, y fervor dixo: Quitaos, quitaos, no veis

en muchos, y continuos beneficios que le hizo, librandole de innumerables peligros, espirituales, y corporales, comulgaba ordinariamente los dias de la Señora, eleuandose muchas vezes acabado de recibir el Cuerpo de su Preciosissimo Hijo. Otras se le aparecia la misma Reyna de los Angeles, como le sucedió en el Convento de S. Gabriel de Chololam, vn dia solemne, estando para comulgar los Coristas, entrò por la puerta de la Iglesia el Venerable Padre, con aquel poco asseo corporal, con que ordinariamente andaba, con el habito enfaldado à la cuerda, y en ella pendiente la botilla de vino, la qual caulò risa à la gente moza, mas en mediò de este desaliño corporal iba muy adornado en el espiritu, con la vestidura nupcial de pureza, y así no lo echò fuera Christo Señor nuestro, sino que lo admitió con mucho cariño à su Soberano Combite, como lo mostrò en los efectos, pues aviendo recibido la Sagrada Comunión, se levantò con el rostro encendido, y con vna alegria apacible, que edificaba: Y hincandose de rodillas, reclinaba la cabeza sobre vna silla de el Altar Mayor. Se le puso delante el Padre Fray Sancho de la Landa, à quien el Venerable Aparicio con mucha eficacia, y fervor dixo: Quitaos, quitaos, no veis

aquella gran Señora, que baxa por las escaleras? Miradla, no es muy hermosa: Inadvertido entonces el dicho Fray Sancho, le dixo: Estais loco, Aparicio? Donde ay muger? Hasta que atendiendo à la devocion del Venerable Padre, que estaba ya como abstraído de los sentidos, infirió, que avia visto à la Virgen Maria nuestra Señora, que debió de baxar à visitar à su amado Siervo, por otra escala semejante à la que vió Jacob. Prosigue aqui tambien la Esposa: Hallaronme las guardas, ò centinelas, que guardan la Ciudad; esto es (dize el Cardenal Hugo) los Santos Angeles, à quien está entregado todo el mundo, para que lo guarden. Estos Soberanos Espiritus guardaron tan fielmente al Venerable Aparicio, como se ha visto en lo referido, en tantas vezes como le socorrieron con el sustento corporal, y con el favor, y ayuda, que en diversas ocasiones necesitó: y à mas de esto, lo manifiestan los casos siguientes. El mismo Siervo de Dios Aparicio, refirió à vn Religioso de esta Provincia, grave, y docto, que fue el Padre Predicador Fray Alonso de Zepeda (que dexò escritos tres Libros admirables, vno de la Passion de Christo vida nuestra, Latino, con titulo de *Catena dolorosa*, otro Glorias de Maria, y Excelencias de Francisco, y otro que intituló

Invenierunt me vigiles, qui custodiunt Civitatem.

Ibid. Cant.

Id est, Sancti Angeli, quibus totus mundus custodiendus deputatus est.

Hugo hic.

Reli-

Religion de Jesu Christo Señor nuestro, titulo proprio de la de los Frayles Menores, los quales se han quedado por Imprimir, por la incomodidad que ha avido de Prensas en este Reyno) este trataba con amor, y familiaridad à Aparicio, y por esso èl se le descubria con sencillez en muchas cosas, y assi fue vno de los testigos, que mas copiosamente dixeron en las Informaciones, y el que refirió algunas cosas especiales, vno de ellos fue este. Dixole el Venerable Padre: que caminando para la Puebla hizo noche junto à vna gran Barranca, que está en el camino de Guexotzinco, y estando acostado en el suelo debaxo de vna carreta (como acostumbraba) fue tanta la agua que llovia, que corria arroyos por èl, sin poderlo remediar, ni hazer otra diligencia mas, que ofrecer à Dios nuestro Señor aquel trabajo, que padecia, con vna total resignacion, y conformidad con su Voluntad Santissima, mas su Divina Magestad assiste con el que está en tribulacion, y tiene prometido, no solo librarle, mas tambien glorificarle. Assi lo hizo con su Siervo Aparicio, el qual en medio de aquella afficcion, vió junto à sí vn Mancebo de admirable hermosura, y gallardia, que con vna acorde viguela en las manos, le comenzó à tocar vna tan suave, y asonante fantasia,

Cum ipso sum in tribulatione ne eripiam eum, & glorificabo eum. Plal. 90.

X 4

tasia, que le parecia estar en la Gloria, y olvidado de su incomodidad, y desleoso de gozar mas cerca de la Celestial Musica, se levanto á reconocer à el que tan regalado consuelo le daba à su alma, mas el Angelical Joven se fue retirando, hasta que salvando la Barranca de vn salto, se desapareció, dexandolo tan consolado en su espiritu, que todas las penalidades del mundo le parecieran faciles de tolerar al son de tan regalada melodia, que tal jubilo espiritual causó en su espiritu, y apurandole el dicho Religioso, le dixesse: Que mancebo avia sido? Le respondió el Venerable Padre: *Passose el Jovenete à la otra parte, y assi no lo alcancé, mas no sabré dezíros, quan lindo era.*

Viniendo otra noche de Tepeaca, se le obscureció de manera, que con mucha dificultad podia andar, porque no veia el camino, y como el hospedaje, y reposo, que tenia por los caminos, era vno mismo en todas partes, porque solo à Dios buscaba, y Dios era todas sus cosas, como dezia nuestro Padre San Francisco, no rehusó parar en el campo, como si fuese vn Palacio: y assi se apeó, y arimado à vna piedra, que estaba en el camino, se recogió en la portatil Celda de su interior, mas preciosa, que quantas Tiendas de Campaña usan los Principes de la tierra, por ser el Tem-

*Deus meus,
& omnia.*

*Templum Dei
quod estis vos.*

plo en que Dios habitaba, y assi estuvo orando vn rato, hasta que repentinamente vió vna grande luz de muy agradable claridad, dentro de la qual oia vna sonora, y dulce armonia de Musicos concertados Coros, que deleytaban suavissimamente su alma. Y como el Santo Uaron viesse, que toda aquella Angelical Capilla iba házia la Puebla de los Angeles, bolvió à ponerse en camino, y fue gozando de su hermosa, y deleytable compañía, hasta vna quebrada, que haze en la misma senda, donde paró la luz, y alli mas de proposito entonaron vn cantico tan armonico, y gustoso, quanto no podia declarar con palabras. El qual acabado, luz, y Musicos se partieron à vna Hermita de Santiago, que ay cerca del camino, en el qual le alumbraron, para que lo viesse, y pudiesse proseguir, dexandolo abrazado en mayores incendios de amor à aquel Señor, cuyos Ministros le avian venido à recrear, à quienes diria su espiritu: Acaño aveis visto à el que ardientemente ama mi alma? Y suponiendo, que perene, y eternamente le están mirando, y contemplaria quanta mayor sin comparacion será la suavidad, y hermosura de aquella Inmensidad, de donde se deribaba aquel moderado rayo, que tanto le agradó: conque se levantaria mas en la con-

*Angeli corum
cantu
claro
dulce
armonia
deleytaban
suavissimamente
su alma
Y como el Santo
Uaron viesse
que toda aquella
Angelical
Capilla iba házia
la Puebla de los Angeles
bolvió à ponerse
en camino
y fue gozando
de su hermosa
y deleytable
compañia
hasta vna
quebrada
que haze en la
misma senda
donde paró la luz
y alli mas de proposito
entonaron vn
cantico tan
armonico
y gustoso
quanto no podia
declarar con
palabras
El qual
acabado
luz
y Musicos
se partieron
à vna
Hermita de Santiago
que ay cerca del
camino
en el qual
le alumbraron
para que lo
viesse
y pudiesse
proseguir
dexandolo
abrazado
en mayores
incendios de amor
à aquel Señor
cuyos Ministros
le avian venido
à recrear
à quienes diria
su espiritu
Acaño
aveis visto
à el que
ardientemente
ama mi
alma
Y suponiendo
que perene
y eternamente
le están
mirando
y contemplaria
quanta
mayor
sin comparacion
será la
suavidad
y
hermosura
de aquella
Inmensidad
de donde
se deribaba
aquel
moderado
rayo
que tanto
le agradó
conque se
levantaria
mas en la con-*

*Num quem
diligis anima
mea, vidisti?
Cant. cap. 3.*

Angeli eorum
semper vident
faciem Patris.
Matth. 18.
Paululū cum
per transseſsem
eos. Can. vb 1.
Idest, ſubli-
mius contem-
plando, nihil
enim dignius
ſuper Angelos
niſi ſponſus.
Hugo hic.

Inuenerunt
me vigiles, qui
custodiunt Ci-
uitatē. Cant.
vbi ſupra.

templacion, paſſando de los Angeles à ſu Criador; que aſi comenta el dicho Cardenal las palabras: *A poco de averlas paſſado*; eſto es, mas ſublimemente contemplado. El Reuerendo Padre Fr. Juan de Santa Ana (de quien en el Capitulo antecedente ſe hizo mencion) entre las coſas admirables, que teſtificò de eſte Siervo de Dios, como quien conocia ya ſu verdadera, y ſolida virtud, afectuoſo, le ſeguita, y devoto, le hablaba; dixo: Que caminando el Venerable Padre para la Puebla, ſe le ataſcò vna carteta en vn atolladero, ò pantano de lodo eſpeſo, y pegajoſo, de donde no podia ſalir, ſino con mucha dificultad. Aſſigòſe Aparicio por ſer de noche, è ir ſolo, y que ya los Bueyes irian canſados, y como en tales ocaſiones por la falta de fuerças naturales por experiencia ſabia, que le aſſitia la Proteccion Divina: implorò ſu poderoſo auxilio, el qual eſtuvo tan preſto à favorecerle, que luego viò junto à ſi à vn Mancebo veſtido de blanco, que ſe ofrecia à ayudarle. Mas como Aparicio no le conocieſſe, entendiendo ſer en la verdad hombre terreno, no eſtimò ſu favor di-ziendole: *Que ayuda me podeis vos dar, quando ocho Bueyes no pueden ſacarla?* Y acometiendo à picarlos, en vn instante viò la carreta fuera del mal paſſo, y peligro en que eſtaba; bol-
viò

viò à buscar à ſu ayudante, y como no lo hallaſſe, exclamò diziendo: *A ſè que no ſoys vos de acá*, dando à entender que avia ſido algun Angel, y pudiendo dezir con San Pedro: *Aora ſè verdaderamente, que embió Dios ſu Angel para que me libraſſe de eſte rieſgo.* A mas de eſto muchas vezes, que ſe le perdia el manto, los Angeles ſe lo traian; y por vltimo vn teſtigo de las Informaciones Apoſtolicas, y que comunicò mucho à Aparicio, jurò que muchiſſimas vezes le encontrò en el campo, y le parecia, que los Angeles lo llevaban por el camino.

CAPITULO CATORCE.

Proſigue la materia del paſſado, con algunas viſiones de Santos, que tuvo el Venerable Padre Aparicio.

POr eſtas guardas de la Ciudad ſe entien- den los Santos Bienaventurados, que nos patrocinan, y eſtàn velando para dar el focorro, y amparo, que neceſſitan los Fieles, de eſtos aſſitieron algunos al Venerable Siervo de Dios Aparicio. Vno fue el glorioſo Santiago el Mayor, Patron de la Corona de Eſpaña, con quien tenia particular devocion,
por

Nū ſcio vere,
quia miſſit
Dominus An-
gelum ſuum
& eripuit me
Act. Ap. c. 12